

Congreso *Poetae Latini Minores*, Barcelona, 3-5 de mayo de 2007

Jorge Tárrega Garrido
IES El Grao, Valencia
jorge.tarrega@uv.es

Si bien es verdad que en los manuales de Literatura Latina ocupan un privilegiado y preferente lugar el acreditado Cicerón, el ilustre Virgilio y los grandes libros conservados tras el paso del tiempo, también forman parte de la literatura latina aquellos autores, casi desconocidos, con pequeños libros, incluso frases o tan sólo palabras que nos han llegado después de tantos siglos. *Minores, exigui, paruuli, minimi...* califican a una serie de poetas cuya influencia, relevancia o simplemente la breve extensión de sus textos conservados los ha relegado a una segunda categoría. El estudio de esta *fragmentaria* literatura latina, dejando a un lado —en un principio— los escritos de grandes autores clásicos latinos, ha sido el punto de partida del congreso que el Departament de Filologia Clàssica de la Universitat de Barcelona ha organizado los días 3, 4 y 5 de mayo de 2007, incidiendo sobre todo en tres focos: «poetas», «menores» y «latinos». Ahora bien, puesto que el tiempo y las circunstancias acaban vinculando tanto a reputados como a inéditos escritores, hablar de Valerio Sorano, de Licinio Calvo, de Levio o de Cesio Baso, obliga a pasar necesariamente por Catulo, por Virgilio o por Ovidio. La profundización en la llamada «literatura menor» alcanza todos los rincones de la literatura latina, todos los autores, todos los libros.

Con el título «*Poetae latini minores. Colloquium Barcinonense*» fue oficialmente abierto el congreso por la Excma. Decana de la Facultat de Filologia y posteriormente por unas palabras de recibimiento del anfitrión, el profesor José Luis VIDAL (Universitat de Barcelona), el cual justificó y circunscribió desde un principio el tema que nos ocuparía durante tres días. Tras la bienvenida y la introducción, expuso el profesor Alejandro COROLEU LLETGET (University of Nottingham) una panorámica de las primeras fijaciones de los textos «menores» en su conferencia «Los poetas latinos menores en el Renacimiento». A continuación Rocío CARANDE (Universidad de Sevilla), con el título «Problemas métricos en la edición de poesía fragmentaria», confrontó diferentes lecturas de textos poéticos y ejemplificó sus propuestas con distintos tipos de versos.

La mañana del viernes 4, el profesor Xaverio BALLESTER (Universidad de Valencia) en su ponencia «*Poetae Latini minimi*» aportó sencillas soluciones, con la mayoritaria aceptación de los presentes, a muchas de las dudas planteadas en las ediciones de, entre otros, Courtney o Blänsdorf; continuó el profesor José Carlos

FERNÁNDEZ CORTE (Universidad de Salamanca) con el tema «¿Era Licinio Calvo un poeta menor?», sumergiéndonos en la siempre bella poesía catuliana; y concluyó la mañana el profesor Joan GÓMEZ PALLARÈS (Universitat Autònoma de Barcelona), buscando referentes epigráficos de La Eneida en «‘*Vergilius a minore*’: una lectura epigráfica del final de l’Eneida». Después de las tres conferencias, tanto en la sala como fuera de ella, hubo tiempo para la discusión y la puesta en común de las tres exposiciones. Fue en este momento cuando se produjo, tal vez, el debate de mayor calado del congreso: ¿para qué sirve realmente la Filología Clásica? O mejor dicho: ¿cuál debe ser la verdadera labor de filólogo clásico? Como ya señaló el profesor VIDAL, no se trataba de una cuestión nueva en nuestros estudios, sino que simplemente estábamos reproduciendo el debate de los grandes filólogos de finales del siglo XIX: ¿debe el filólogo dedicarse a interpretar los textos, a comentarlos, a explicarlos, o principalmente debe dedicarse a editarlos? ¿Es la edición la verdadera misión del filólogo clásico? ¿Es nuestra auténtica tarea «transmitir a la próxima generación un mejor Catulo, un mejor Ovidio» que el recibido por nosotros? ¿Se puede considerar la interpretación de esos textos y su divulgación una tarea necesaria, pero menor? Como no podía ser de otra manera, despertó este asunto un vívido debate que continuó fuera de la sala, mezclándose con el comentario de todo tipo de cuestiones planteadas en el congreso.

La tarde del viernes analizaron conjuntamente las profesoras Consuelo ÁLVAREZ y Rosa IGLESIAS (Universidad de Murcia) la particular «Elegía a Mecenas» desde diversos puntos de vista, en una conferencia titulada «Las *Elegiae in Maecenatem* de la *Appendix Vergiliana*»; prosiguió el profesor Antonio RAMÍREZ DE VERGER (Universidad de Huelva) con «La ‘Carta de Safo a Faón’ (*Her.* 15): ¿ovidiana o pseudo-ovidiana?», proponiendo nuevas lecturas sobre el texto en cuestión. Por último, concluyó el profesor Vicente CRISTÓBAL (Universidad Complutense) con la caracterización actualizada de «El *Peruigilium Veneris*» y con una propuesta de traducción en romance castellano. Todos ellos temas poco menores, a juzgar por la puesta en común posterior, cuyo desarrollo hubo que posponer para el día siguiente.

El sábado por la mañana hubo dos exposiciones: «*Columella holitor*. Poesía y verdad en la *Res rustica*» del profesor José Ignacio GARCÍA ARMENDÁRIZ (Universitat de Barcelona) y «Los *technopaegnia* latinos» del profesor Antonio ALVAR (Universidad de Alcalá). En la primera se departió acerca del estilo y de la posible traducción de algunos versos (libro X) del peculiar autor latino, mientras que en la segunda se profundizó en centones, juegos de palabras y recursos lingüísticos en general.

Una vez expuestos someramente los temas de las conferencias cuya edición como actas está prevista para dentro de poco, cabe también destacar la brillante preparación de todo el congreso. En primer lugar, el marco: una sala ciertamente acogedora, recogida, con una amplia mesa ovalada en el centro, alrededor de la cual se sentaban indistintamente los ponentes y algunos asistentes. Asimismo, dado el creciente número de público, se formó una segunda línea rodeando la mesa. En segundo lugar, cabe igualmente destacar que en el debate de cada ponencia participaban los mismos conferenciantes, algunos profesores de la Universitat de Barcelona y

de otras Universidades o el público en general. De hecho, uno de los objetivos del congreso, sin duda alguna cumplido, era primar el debate y la conversación especializada —de ahí lo de *colloquium*— sobre la literatura latina en detrimento de largas conferencias. El propósito, pues, consistía en que un especialista en la materia expusiese su estudio en menos de una hora para que fuese comentado *in extenso* por todos los allí presentes. En tercer lugar, destacaremos la atenta tarea de los ayudantes de organización, siempre dispuestos a poner en las manos de los contertulios aquella cita, aquella palabra, aquella edición aludida. Con ellos el congreso consiguió una agilidad ciertamente impecable y la ausencia de complicaciones fue responsabilidad totalmente suya.

Las charlas eran a la par de pura erudición, de la más alta filología, pero también, llegados a cierto punto, informales y distendidas. En todas ellas se podía observar a muchas mentes pensando al mismo tiempo, intentando desentrañar un problema planteado, una intrincada cuestión, un texto casi intraducible. Y en todas ellas se podía observar el máximo respeto que tenían entre sí muchos de los mayores especialistas en literatura latina de nuestro país. Esa consideración mutua, esa admiración recíproca, ese aprecio consigue que, además de los avances científicos alcanzados, se cree un ambiente ciertamente propicio para futuros estudios, congresos, ediciones, proyectos, etc. De hecho, ese espíritu colaborador llevó al profesor ALVAR a lanzar la propuesta de celebrar el II Congreso en la Universidad de Alcalá, lo cual fue aplaudido por todo el auditorio.

No resta más que agradecer al profesor VIDAL y a todo el comité organizador la creación de una ocasión semejante, en la que se discute científica y abiertamente, firme y amistosamente, enérgica y serenamente, intensa y pacíficamente; ocasión excepcional para conversar, pensar, reflexionar y disfrutar múltiples cuestiones de la literatura latina. Si hemos de extraer una conclusión sobre los resultados o la eficacia del congreso, a juzgar por el rostro del profesor VIDAL, radiante, satisfecho, alegre, y el de los asistentes, que aún pedían poder intervenir pasada en mucho la hora convenida, se puede decir que ha sido altamente fructífero y provechoso. Quizá sigamos teniendo dificultades para delimitar exactamente a qué nos referimos al emplear la palabra *poeta minor* (¿por su obra conservada? ¿por su calidad? ¿por su importancia? ¿por su influencia?), pero lo cierto es que sirvió para hablar de literatura. Latina.